

tanto estaban de poblado, dixo que otro dia temprano llegarían al pueblo de Maçanahao, desde el qual á la laguna hay dos leguas, donde avian dexado las canoas; pero que creía que avian de hallar resistencia, la qual nueva pronosticacion ó sospecha puso en mucho cuydado á los españoles, porque yban todos heridos é cansados é flacos; é tenían mas neçessidad de reposar é curar sus llagas que de tomar otras.

Luego el capitán, como cathólico, les dixo: «Señores, ya aveys oydo lo que este indio diçe, é por lo que aveys experimentado hasta aqui, podemos arbitrar en lo porvenir, aunque no derechamente, lo que ha de ser alcanzado; porque Dios solo es el que sabe perfectamente el fin que todas las cosas han de tener. Pero á lo que la humana flaqueza puede sentir notoriamente por nuestro cansancio y poco número, y por la multitud desta gente bárbara, y porque veen que aborresçemos sus ritos é ydolatrias é les quebramos y rompemos y derribamos sus ydolos, y condenamos y despreçiamos las costumbres é manera de vivir, y en fin nos queremos haçer señores y á ellos esclavos ó súbditos nuestros en su patria, en donde nascieron con libertad; claramente está conosciado nuestro peligro, é quán aborresçidos nos tienen estos indios, é quán aparejada tenemos la muerte, si Dios con su poder absoluto no nos socorre. Y ya las cosas no están en salvarnos por nuestro esfuerço é virtuosos ánimos, sino que ha de ser por misterio é quererlo Dios, al qual me encomiendo y os encomiendo, y os pido por merçed que en Jhesu Chripsto, Nuestro Salvador, y en su preçiosa Madre pongays toda vuestra esperança, é que muy devotamente le supliqueys que sea su voluntad de llevarnos en salvamento al asiento de Chitemal; é que si de otra cosa es Dios más servido, que aquello se haga, é que

acabemos esta miserable vida, como cathólicos. É luego haçed vuestra oraçion con la intencion que los buenos chripstianos deben ocurrir en sus neçessidades á su Dios, é vereys cómo soys socorridos é ayudados en vuestra tribulaçion.»

Estas é otras palabras devotas dixo este capitán, de manera que ningun religioso pudiera con mas graçia y efetto atraer aquella fatigada compañía á orar con tanto cuydado, encomendándose á Dios atentísimamente. Y assi paresçió que sus sóspiros y plegarias llegaron á la Divina Magestad; porque estando todos en mucho silencio, desde á pocas horas entró un soldado en su real dando voces, el qual estaba en la guarda puesto en el camino en vela, é luego los españoles se pusieron en armas, creyendo que aquella vela avia visto ó sentido los enemigos. É como llegó, preguntáronle que qué avia visto, é dixo assi: «Estando yo velando algo desviado al un lado del camino, llegó á mí un cavallero acompañado con otros seys ó siete cavalleros, é dixo:—No duermas; despierta, é vete é dí al capitán Alonso Dávila é á los chripstianos que vayan su camino é no teman, é qué venia assi á se lo decir.» Y en el mesmo tiempo que la vela decia lo que dicho, se sintió una sancta fragancia é suavidad de un olor divino que paresçió que los avia alentado é confortado, é improviso fecho tan fuertes é sanos que ningun temor les quedó, é á muchos dellos, de goço, les saltaban las lágrimas, é decían á una voz é de un crédito: «Sanctiagó glorioso, nuestro patron de España, es este socorro que Dios por su misericordia con su Apóstol nos envia.» É luego començaron á caminar, é bien paresçió ser miraglo; porque entre todos los españoles no yban sino tres caballos, é la vela decia que avia visto seys ó siete con aquel cavallero, que dicho que le habló.

Como quiso amanescer, llegaron á un

pueblo, en que avia muchos indios, é no despertaron, é passaron por él sin haçer mal á ninguno ni ser sentidos: é de allí passados, llegaron adelante á las diez del dia al pueblo de Maçanahao. Y entrados en él hallaron que los indios estaban fuera en el campo, esperando en otro camino á los chripstianos para les dar la batalla, é no avian quedado en el pueblo sino las mugeres y los niños y con hartos bastimentos: é dieron notiçia á los indios de los huéspedes que les avian venido, é luego se recogieron mucha gente dellos, é por la clemencia de Dios vinieron de paz é muy trocado su mal propósito. Proveyeron luego de bastimentos é dieron canoas á los españoles, en que se fuessen: que eran las mesmas de los chripstianos, que ya entre sí las tenían repartidas, pen-

sando que todos eran muertos. Y estaban los indios atónitos espantados de vér cómo avian venido hasta allí, é mirábanlos, teniendo por maravilla é imposible cosa estar allí, aunque los veían.

Embarcados en sus canoas, llegaron á su asiento de Chitemal, donde avian quedado un caballo é una yegua é diez y ocho ó veynte españoles, los mas dellos cojos é mancos y enfermos, é halláronlos vivos: que no fué mediocre, sino extremado é grandísimo el goço de los unos é de los otros. É luego tuvieron novenas en la iglesia el teniente Alonso Dávila é los que con él volvieron, dando graçias á Nuestro Señor, porque assi lo avia fecho con ellos: é de los que assi tornaron, murió un español que venia mal herido, é todos los demás sanaron.

CAPITULO VIII.

Cómo el capitán Alonso Dávila é los españoles que con él estaban, desampararon é despoblaron aquella villa é asiento que avian fecho en Chitemal, é se fueron en canoas duplicadas por poder llevar los caballos de la forma é usança nuevamente é por ellos inventada, é de los trabaxos extremados é trances que les acaesçieron *, con que se da fin á esta relacion del comendador don Alonso de Luxan.

Mucha lástima he de aquellos hidalgos é personas valerosas, que militaron en compañía del capitán Alonso Dávila, assi porque el galardón que sus haçañas é proeças consiguieron fué morir al fin sin galardón ni premio de sus servicios, demás de que la eterna vida se dá á cada uno, segund sus méritos; porque quisiera yo que pues en esta vida tan poco ó ningun descanso tuvieron, que á lo menos sus deudos mas propinquos no quedáran sin algun premio para poder haçer algun bien por sus ánimas: lo qual la misericordiosa Iglesia cathólica tiene bien proveydo con la comun é general é continua oraçion é sacrificios, que por todos los fie-

les cada dia celebra la sagrada Iglesia militante en todos sus templos de los chripstianos é fuera dellos. Y demás deste sancto socorro para la memoria de tan memorables milites, ovieran menester sus mereçimientos é loables personas otra pluma mas á su propósito que la mia, y que fuera tan bastante en su alabança é fama que para siempre quedasse puesta é fixada en el acuerdo de los vivos é de los que están por nasçer. Resçiban mi voluntad todos esos vivos é defuntos, que por estos trances ya dichos é por los que agora diré passaron, é á vueltas de sus infortunios é miserias, cuenten con ellas mi poca habilidad, si no he satisfecho al col-

* Tambien en esta parte se hallan borradas algunas cláusulas, referentes á la historia, pero de poca

ca importancia, por lo qual no se reproducen.

mo de sus ánimos invitos, puesto que yo me he esforçado de contar la verdad llanamente.

Y continuándola, digo, que viendo que cada día eran menos las fuerças é compañía de Alonso Dávila, é que por la mar en canoas é por la tierra los indios les hacían guerra, acordaron los chripstianos que era nescessario é aun forçoso dexar aquella tierra: é tomaron treynta é dos canoas, é pareáronlas de dos en dos, muy bien trabadas é ligadas, é hiçieron diez y seys yuntas, para poder llevar los caballos é la gente de aquella su forma é artificio, que la historia en algunos passos lo ha contado: é quitaron las cruces, é deshiçieron la iglesia, é despoblaron aquel pueblo, y embarcáronse para yr, como fueron, la via de la gobernación de Honduras.

En el punto que los indios ovieron sentimiento de su fuga, se apellidaron é dieron mandado á las comarcas, é de muchas partes é con muchos fuegos se llamaban de unos pueblos á otros, para que á toda diligencia armassen é fuessen tras los chripstianos, los quales, como la costa no se podia caminar por tierra, tomaron por mejor partido yrse en aquellas canoas de la manera questá dicho. É comenzando su viage, salieron muchas canoas tras los españoles, é los siguieron un día hasta la noche.

Es un gentil notable é cosa nunca oyda en otra parte ni vista semejante disposición de costa, porque toda es anegada de la mar en mucho espacio, é por esso no se puede caminar por tierra: é demás desso desde que partieron por la mañana con el terral navegaban engolphándose hasta perder quassi de vista la tierra, é despues de medio día, quando tornaba la viraçon ó marea, volvian á la costa. Llevaban sus velas en árboles ó mástel puesto sobre aquel borde, en que ambas canoas pareadas yban abraçadas é juntas

á manera de trévedes, porque quassi al pié de cada mástel yba de cada parte ligado otro palo ó pié, y el uno se fixaba en la una canoa, y el otro en la otra, para quel mástel derecho é resçio estoviesse.

Llevaban indios pressos é con cormas, que bogaban quando era menester, é sabian la costa; é á hora de visperas, é algunas veçes çerca de la noche, llegaban á la tierra, aviendo andado ó ganado seys ó siete leguas. Y era cosa para maravillar que justamente poco antes quel sol se pusiesse, hallaban un rio ó estero con un poco de arenal é playa çerca de la boca, donde sacaban los caballos é la gente, dexando en las canoas guarda, é descansaban allí en aquella estreçera, que era tanta é tan medida, que si mas número de chripstianos é compañía fueran, no tuvieran lugar. Allí comian del mahiz que llevaban ellos é sus caballos, que era bien poco, é pescaban con redes que tenían, las quales entre día navegando, hacían de cabuya y henequen: é aqueste era su exercicio, porque sin las dichas redes no podian vivir ni sostenerse. En cada día las perdian ó parte dellas, é les convenia no çessar de tal labor, á causa que los pescados, que llamamos espadartes, hay muchos en aquella costa, y estos se las rompian ó llevaban muchas veçes. El día siguiente volvian á navegar, y al fin dél háçia la noche les daba Dios otro rio, donde repossassen é sacassen sus caballos é la gente é descansassen; é desta manera fueron por la mar más de dosçientas leguas, que hay hasta Honduras.

Es de saber que para se proveer de mahiz, quando se les acababa é de algunos indios para el remo, porque algunos se les escapaban é huian de la compañía é se yban á nado por no bogar, tenían esta forma: que desataban algunas canoas, é los chripstianos, que mas resçios para trabaxar se hallaban, entraban en ellas é yban por aquellos rios arriba (por-

que por las corrientes, estando juntos, no podian yr duplicadas); y entrados la tierra adentro, salteaban en las costas de los rios (ó çerca dellos) algunos pueblos, é tomaban algunos indios é bastimentos, é de lo que llevaban. En tanto los que quedaban en el real en la costa, cortaban palmas é hexucos para reparar las faltaç é renovarlas de calafateria é atarlas, religándolas con nuevas cuerdas de hexucos é sogas de damahagua, é corçeas de tal árbol, que hacían porque las primeras yban roçadas é maltractadas, é avia nescessidad de nueva ligaçon, para las tornar á unir é atar en la continuacion de su viage trabaxoso.

Siguióse que en una destas entradas, questos fatigados españoles hiçieron por los rios, buscando de comer, fueron una vez seys canoas con algunos dellos para saltar un pueblo: é quando á par dél llegaron, lloviendo muy resçiamente, hallaron que la barranca estaba mas de una lança de armas mas alta quel rio; é no pudiendo entrar en tierra al pueblo, llegó súbitamente la cresçiente del rio, é tan grande, que no solamente emparejó con la tierra é barrancas altas, mas entró en el pueblo, donde se pensaron perder, é los indios de aquel lugar avian ya huydo la tierra adentro. Estando en esta nescessidad, se siguió otra no menor, é fué que la cresçiente les llevó todas las canoas, é los chripstianos se subieron por árboles para guaresçerse, como mejor pudieron. É don Alonso de Luxan, que avia salido en esta compañía, halló por allí una pequeña canoa en quel solo é un muchacho indio se metieron, para volver al real, donde en la costa de la mar é boca del mesmo rio estaba la otra gente, para que en algunas canoas otras de las que allá tenían, volviessen á buscar las quel agua les llevó, é recogiesen los otros españoles que en ellas avian ydo. É baxando por el rio, se le trastornó aquella pequeña vasija ó ca-

noa, é assido por una parte della, y el muchacho indio assimesmo, salieron al real, aviendo ydo desta manera por aquella impetuosa corriente seys ó siete leguas; no faltando muchos lagartos ó cocatriches en aquella ribera y en todas las de la costa, ques lo que hace mayor el miraglo, é que se conozca que lo permitió Dios, é quiso guardar este cavallero por la salvacion suya é de todos los demás. É llegado don Alonso donde fué socorrido, que ya la corriente lo llevaba á entrar en la mar, assi como fué recogido é reposó pocas horas, volvieron con él diez canoas é cargáronlas de mahiz, é fésoles, é axes, é miel é de lo que hallaron en aquel pueblo, é recogieron sus canoas con harto trabaxo (porque como baxó el rio é volvió á su curso ordinario, avia puesto algunas en tierra é algunas ençima de los árboles); é recogidos á su real, continuaron su camino é navegacion.

Cómo en aquella costa es grande la contractacion de aquella fructa cacao, que corre por moneda entre los indios, é les es muy útil é preçiosa é la mas rica y estimada mercaderia que tienen, van las canoas de Yucatan cargadas de ropa é otras mercaderias á Ulua, é de allí las vuelven cargadas de cacao; destas topaban muchas dellas, é los indios atendian, por no perder su mercaderia, y estotros chripstianos tomábanles sus canoas, que eran mejores é mas sanas, é dábanles las aquellos traian, é passaban adelante.

Con esta trabaxada navegacion, llegaron á un embocamiento, que llaman *Golpho Dulçe*, el qual es la boca de un poderoso rio; y era tanta la corriente, que los metió tanto adentro en la mar, que perdieron quassi de vista la tierra, é aun algunos la esperança de morir en ella, é se pensaron anegar todos, é las canoas hacían ya mucha agua. En fin, quiso Dios ayudarlos, é volvieron á una punta, é allí hallaron buena la costa é ancha, é un

rio de dos leguas ancho, que se dice el rio de la Ula: é atravesaron á la otra parte, é hallaron muy buena é graciosa la tierra, é saltaron allí á descansar. É sobrevinoles tan grande viento del Norte, que les llevó las canoas todas é las perdieron, estando una noche en tierra la gente, é las canoas surtas con sus botas, por falta de resonos ó áncoras, é los tristes indios que en cormas estában dentro dellas, como no pudieron nadar, se ahogaron todos. Otro dia por la costa caminó esta compañía con sus tres caballos é una yegua, en que llevaban los mas enfermos, é llegaron á puerto de Caballos, donde se les murió uno de los tres que dicho, é porque la gente no lo comiesse, le hizo el capitán Alonso Dávila echar en la mar con una pessa; porque no fuesse achaque, si la gente le comiesse, que matassen los otros que les quebaban, si aquel les supiera bien: el qual sin dubda no les amargára, segund su hambre é necesidad.

Tardaron desde Chitemal hasta puerto de Caballos siete meses, poco mas ó menos tiempo, con la manera de vida que la historia ha dicho, que á mi juicio una de las mas trabaxosas navegaciones que nunca hombres han pasado en estas partes ni en otras. Allí supieron é conosciéron á donde estaban, lo qual nunca avian entendido en todo su viage.

Passados del puerto de Caballos quatro leguas, llegaron al rio de Uluá, que de una parte é otra treynta leguas ambas sus costas va poblado todo de huertas de cacao (quies riquissima cosa), é de innumerables indios avecindados á barrios cercanos unos de otros en la boca deste rio. En la costa de la mar hallaron una canoa grande empalagada, llena de arena que la mar debiera aver allí traydo, é limpiáronla é hicieron remos é subieron en ella veynte é quatro hombres por el rio arriba, dexando á la costa los enfermos é los

caballos: é andadas tres leguas, queriendo saltar en tierra, les fué resistido por muchos indios flecheros; é cómo los chripstianos yban flacos é no tenían ya armas de las suyas, que se les avian acabado é gastado, tenían assimesmo arcsos é pocas flechas, é retiráronse por la mucha multitud de los indios contrarios, é volvieron atrás. É viniendo el rio abaxo, cerca ya del real, hallaron un pueblo viejo con muchos mameyes, é cargaron la canoa dellos é de cuescos dellos, que hallaban por tierra los cuescos. Y este bastimento llevaron para hacer maçamurras de los cuescos, é tambien la canoa por la costa para passar los rios que topassen, é la gente yba por tierra costa á costa: é assi llegaron hasta Honduras, que está treynta leguas de aquel rio. É con esta comida é cangrejos, que no faltan por aquella costa, llegaron á Honduras, la qual gobernación en essa saçon administraba el contador Andrés de Çereçeda, por muerte del gobernador Diego Albitex: el qual Çereçeda, cómo supo la yda del capitán Alonso Dávila é los españoles, les hizo proveer luego de bastimentos con toda diligencia, bien quinze leguas antes que llegassen, é llególes á tiempo este refresco que lo avian bien menester.

Allí en Honduras descansaron quinze ó veynte dias, seyendo bien tractados del vice-gobernador é de los otros españoles, en el qual tiempo llegó una caravela de la Habana, en que se metió Alonso Dávila con los que le quisieron seguir, é algunos se quedaron allí, y él se fué á Campeche, donde estaba el adelantado Montejó; é quando se vieron, quedaron todos espantados, porque tenían por muerto á Alonso Dávila é quantos con él avian ydo é halládose en los trabaxos, que la historia ha dicho.

Desde á pocos dias despues que Alonso Dávila llegó, subçedieron tan grandes nuevas del Perú é riqueças de la mar Aus-

tral, donde andaban los capitanes Francisco Piçarro é Diego de Almagro, que toda ó la mayor parte de la gente, quel adelantado Montejó tenia, se le fué allá: é por no quedar solo é perderse allí, le fué forçado volverse á México, como lo hizo, donde desde á poco tiempo murió el capitán Alonso Dávila, del qual sin ofensa de nadie se puede tener é loar por uno de los valientes hidalgos é de los mas expertos é hábiles capitanes, que en estas partes é indias han militado.

Despues de lo que dicho, informados sus Magestades por parte de Montejó, assi de las cosas que la historia en suma ha referido, como de otras, é del estado en que estaba aquella gobernación de Yucatan, mandáronla juntar con la de Honduras: é proveyeronle de lo uno é de lo otro, é él volvió á la tierra é subçedió adelante el concierto é truecos, que la historia di-

xo en el I capítulo deste libro XXXII.

Y el adelantado Alvarado se fué con su armada por la mar del Sur, como lo cuenta el libro XXXI, capítulo XI. É cómo los tiempos é navegaciones no subçedieron á su propósito, la gente de la mar se salió de la armada é se fueron todos á México. Estaba allí el adelantado Montejó, que avia ydo á que le entregassen á Suchimilco, conforme al asiento que se avia dado entre él é Alvarado, el qual no se la quiso dar ni entregar. É litigando los dos sobre ello, recogió el Montejó mucha parte de aquella gente, é los que más pudo de otras, é volvióse á poblar su gobernación en la tierra de Yucatan, que muy buena é fértil é provechosa, donde al presente reside, que estamos ya en el año de mill é quinientos é quarenta y dos años de la Natividad de Jhesu Chripsto, Nuestro Redemptor.